
**COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO
(JUMILLA, MURCIA). ACTUACIONES DE
URGENCIA EN 1993**

**JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO
EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN
ANGEL INIESTA SANMARTÍN
VIRGINIA PAGE DEL POZO**

ENTREGADO: 1993
 REVISADO: 1999

COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA). ACTUACIONES DE URGENCIA EN 1993

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO, EMILIANO HERNÁNDEZ CARRIÓN, ANGEL INIESTA SANMARTÍN,
 VIRGINIA PAGE DEL POZO

Palabras clave: Coimbra del Barranco Ancho. Iberos. Sitio del Maestre. Necrópolis del Poblado. Santuario. Tabas. Deméter. Máscaras. Pebeteros. Favissa.

Resumen: Se exponen los trabajos efectuados en tres áreas del yacimiento: El Pico del Maestre, la Necrópolis de El Poblado y El Santuario Ibérico. Los hallazgos del Pico del Maestre amplían el área conocida del hábitat ibérico durante los ss. IV-III a.C. Entre las sepulturas excavadas en la necrópolis, la número 75, con un número excepcional de tabas en su ajuar (230), permite hacer una reflexión sobre su función y simbolismo en conjuntos funerarios. La pequeña favissa localizada y excavada en 1993 en el santuario aportó entre sus hallazgos la sorpresa de un conjunto de mascaritas votivas laminares de oro o plata de muy

pequeñas dimensiones, en dos casos rostros masculinos. También se han localizado un conjunto de pebeteros, entre los que destacan por su originalidad claras representaciones masculinas. Se defiende que el santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho estaría bajo la advocación de una diosa indígena de la naturaleza y la agricultura, identificada con Deméter, y con una pareja masculina; la pareja de dioses encuentra una clara vinculación iconográfica con los dioses - máscara del entorno mediterráneo, divinidades siempre vinculadas con la naturaleza.

El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho se localiza en el altiplano de Jumilla - Yecla, al Sur de la ciudad de Jumilla, en la denominada Sierra del Maestre.

El yacimiento, es conocido desde finales del s. XVIII por noticias recogidas por el Canónigo Lozano (LOZANO, 1800. p. 34). Aunque la presencia humana se documenta desde el epipaleolítico (para los materiales epipaleolíticos del denominado Collado Norte del Pinar de Santa Ana ver: MARTÍNEZ ANDREU, 1987: pp. 407-418. MOLINA Y MOLINA, 1991: pp. 75 - 78.), la fase de mayor esplendor del yacimiento se adscribe a época ibérica, momento para el que se han documentado junto al poblado, tres necrópolis, conocidas respectivamente como del Barranco, la Senda y del Poblado, y un Santuario. El poblado, en esta fase, ocupa la estribación septentrional del Cerro del Maestre y su cima, bautizadas en sentido estricto como yacimiento de Coimbra

del Barranco Ancho, y la ladera Sureste, a la que se le ha denominado específicamente como Sitio del Maestre.

Las excavaciones en época moderna arrancan del año 1956 bajo la dirección de Jerónimo Molina, continuándose desde 1977 por A. M.^a Muñoz Amilibia, y entre 1984 y 1987 por los que suscriben.

El yacimiento es una estación de altura con un desnivel próximo a los 100 metros con respecto a la llanura circundante. Está por tanto enclavado en una posición inmejorable que domina por la vertiente Oeste la Rambla del Judío y perfectamente comunicado con los dos grandes ejes que relacionan en época ibérica la parte Sudoriental de la Meseta con Levante y el Sureste: la vía Heraklea y los caminos que luego quedarán fosilizados en las vías Complutum - Cartago Nova y Augusta. Por otra parte, tiene acceso directo a la vega del Segura por el curso de las ramblas del Judío y del



Foto 1.- Ollitas de cerámica ibérica de cocina halladas en El Sitio del Maestro.



Foto 2.- *Pebetero completo de producción local con cabeza de Deméter. Tipo IV.B*

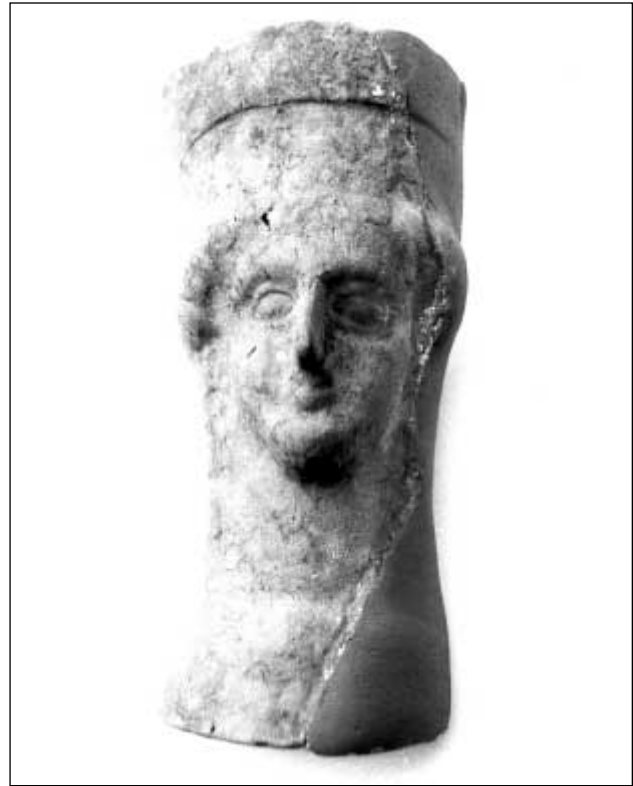


Foto 3.- *Pebetero incompleto de producción local con cabeza de Deméter. Tipo IV.B*

Moro. (Para las vías de comunicación en relación con el yacimiento ver GARCÍA CANO 1997, pp. 23 - 25).

Aunque el yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho ha venido siendo víctima de actuaciones puntuales de excavadores clandestinos, desde 1992 se asistió a un incremento alarmante de dichas actuaciones.

La Dirección General de Cultura recibió en julio de 1992 una primera denuncia sobre excavaciones clandestinas en la necrópolis de El Poblado, ante la que se adoptaron una serie de medidas. Se ordenó una actuación arqueológica de urgencia destinada a recuperar la información aún posible sobre las sepulturas de época ibérica mayormente afectadas por las remociones ilegales, trabajos que dirigieron Emiliano Hernández y José Miguel García. Se comunicaron los hechos a la Agencia Regional para el Medio Ambiente y la Naturaleza, solicitando que se diesen las órdenes oportunas a los Guardas Forestales con destino en la zona de Sta. Ana de Jumilla (dentro de cuyo Parque Natural se encuentra el yacimiento arqueológico) para que intensificasen la vigilancia sobre el área arqueológica. Paralelamente se denunciaron los hechos ante la Delegación del Gobierno solicitando que se vigilase el yacimiento por las patrullas de la Guardia Civil con destino en la zona.

Con fecha 1 de septiembre de 1993, el Director del Museo Arqueológico de Jumilla, D. Emiliano Hernández Carrión volvió a denunciar la realización de grandes destrozos en el poblado y necrópolis de Coimbra, y la entrega al Museo de hallazgos efectuados en pequeñas remociones realizadas en el área del Santuario Ibérico y del hábitat denominado como Sitio del Maestre, por un grupo de jóvenes vecinos de la zona de Sta. Ana.

Tras girar visita al yacimiento los firmantes del presente trabajo, se elevó una propuesta ante la administración regional, asumiéndose las siguientes medidas: Ante la magnitud de los daños en el poblado y necrópolis ibéricas redactar una propuesta de actuación para el año 1994 sobre las zonas mas afectadas. Efectuar una excavación arqueológica de urgencia en el Santuario bajo la dirección de D. Emiliano Hernández, ante el riesgo inmediato de pérdida de los materiales depositados en la favissa descubierta. Remitir los hechos acaecidos a los Servicios Jurídicos al objeto de estudiar la apertura de un expediente sancionador. El informe de dichos Servicios no lo consideró procedente ante el posible carácter casual de los hallazgos en el Santuario y Sitio del Maestre, y la posterior entrega al Museo de los mismos, y desconocerse por otro lado los

causantes de los daños producidos en el poblado y la necrópolis.

Junto a estas medidas de carácter «quirúrgico», era preciso adoptar otras de carácter preventivo. Las grandes dimensiones del área arqueológica, su inserción en un parque natural y el encontrarse atravesada por vías tradicionales de paso de ganado, dificultan e incluso desaconsejan el vallado del yacimiento. Quedaba por tanto orientar los esfuerzos para su protección en varias direcciones:

1º- Mejorar la protección jurídica sobre el yacimiento. En este sentido por Resolución de 25 de octubre de 1993 se procedió a la incoación como B.I.C. con categoría de monumento del Monasterio de Sta. Ana del Monte de Jumilla, en cuyo entorno de protección se incluyen el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Tía María (para el yacimiento del Cerro de la Tía María o de Santa Ana la Vieja: MOLINA Y MOLINA, 1973: pp. 190 - 191) y diversas partes integrantes del conjunto de Coimbra del Barranco Ancho (Santuario Ibérico, necrópolis protoibérica del Collado y Pinar, Sitio del Maestre y yacimiento epipaleolítico del Collado Norte del Pinar de Sta. Ana). Estando asimismo ya incoado con anterioridad el conjunto de Coimbra del Barranco Ancho como Zona Arqueológica por Resolución de 9 de abril de 1981, se ha procedido a la Declaración definitiva y la delimitación de su entorno de protección.

2º- Consolidar la vigilancia regular sobre el yacimiento. El incremento de la vigilancia sobre el yacimiento posibilitó que el sábado 23 de Octubre se detectase la presencia de un grupo de sospechosos en el área del poblado, quienes fueron identificados por la Policía Local. En la actualidad se encuentra en curso el correspondiente Expediente Sancionador.

3º- Mantener la investigación científica sobre el conjunto arqueológico. Con independencia de las actuaciones de urgencia que se han llevado a cabo, para 1993 y 1994 se ha concedido permiso oficial ordinario de excavaciones en el área del Collado y Pinar de Sta. Ana a nombre de Emiliano Hernández, y se encuentra ya en prensa la memoria de las excavaciones efectuadas hasta la fecha en las necrópolis ibéricas del Poblado y de la Senda.

HALLAZGOS EN EL SITIO DEL MAESTRE

Aunque en sentido estricto el topónimo del Maestre corresponde a todo el Cabezo en torno al que se articulan los distintos sectores del conjunto arqueológico al que veni-



Foto 4.- Detalle de pebetero con representación masculina. Tipo IV.C

mos refiriéndonos, Jerónimo Molina definió con esta denominación para la bibliografía arqueológica, la falda Sureste del Cerro, sita frente al Pinar y Monasterio de Santa Ana, y que tiene a sus pies la necrópolis del Collado y Pinar (MOLINA Y MOLINA, 1991 pp. 162 - 169).

Su descubridor, delimitó el área con restos arqueológicos a lo largo de una extensión de unas 5 Has., situadas «en el interior de un recinto fuertemente acantilado por todos sus vientos, al que sólo se accede a pie por un estrecho y único pasillo natural, situado al Noreste» (MOLINA Y MOLINA, 1991 pp. 163). El estudio de los materiales superficiales ha llevado a definir para el yacimiento dos momentos diferenciados correspondientes respectivamente al Bronce Final y a época Ibérica plena, los cuales posiblemente se sucedan sin discontinuidad, y que en el ámbito funerario se corresponderían respectivamente con las necrópolis del Collado y Pinar y de La Senda (MOLINA Y MOLINA, 1991 pp. 167 - 168). Entre los materiales hallados cabe destacar un hacha de cubo y anillas que M. C. Molina y J. Molina relacionaron con el «tipo Tauton», de la fase III del Bronce Final Atlántico, datable hacia el año 850 a.C. y con paralelos con la de Lamos (Pontevedra), equivalente al horizonte de lengua de Carpa» (MOLINA Y MOLINA, 1991 pp. 166 - 167).



Foto 5.- Parte posterior de un pebetero con agujero de cocción.

El día 26 de agosto de 1993 se denunció ante el Museo de Jumilla el descubrimiento, supuestamente casual, de cuatro vasos (tres de ellos completos) al Noreste del Pico del Maestre, y la voluntad de los descubridores de entregarlos al Museo. Las cuatro piezas (foto 1), muy similares, son ollitas de cocina con pastas toscas presentando desgrasantes de granulometría media y de unos 16 cm. de altura, fabricadas a torno y decoradas con aristas en el cuello. Constituyen piezas típicas de fabricación ibérica del s. IV-III a.C. con abundantes paralelos en el mismo poblado de Coimbra dentro de estos contextos.

Los vasos procedían de una remoción de tierras de 1 x 0,40 m y de 0,70 m de profundidad, enmarcada por rocas de gran tamaño. El lugar y características del hallazgo parecen situarnos ante un lugar de habitación que utiliza parcialmente para su delimitación la roca natural. Se sitúa en la parte más baja de la ladera, fuera del área delimitada para el Sitio del Maestre por J. Molina, pero en la ruta de acceso natural a la solana donde parece ubicarse el núcleo principal de poblamiento. Esto parece ampliarnos los límites del poblado al menos para época ibérica, al Noreste del Pico del Maestre, reiterando las grandes dimensiones que para estas fechas alcanza el hábitat ibérico en Coimbra del Barranco Ancho.

ACTUACIÓN EN LA NECRÓPOLIS DEL POBLADO: AMPLIACIÓN EJE 8-7.

La actuación se produjo en septiembre de 1992 motivada por una rebusca clandestina que había localizado y saqueado una tumba ibérica de incineración en la zona B de la necrópolis. Una buena parte del ajuar funerario mezclado con las tierras de la "topera" y las cenizas de la cremación estaban prácticamente *in situ* alrededor de la fosa.

Los clandestinos rompieron el perfil 8-7 en un frente de aproximadamente 1,30 m. Al Oeste de la tumba 64, levantando cuatro piedras que habían quedado esbozadas al perfilar la cara Oeste del cuadro 6'-7-8-S' durante la campaña de investigación de 1985.

Comenzamos limpiando y cribando toda la tierra removida, pudiéndose comprobar por las manchas de ceniza que las piedras que se vislumbraban en el perfil correspondían a un encuadrado que cubría la deposición ibérica, denominada en función de la relación correlativa de la necrópolis con el nº 75. Una vez concluidas las tareas de limpieza de la oquedad, apreciamos que la fosa debió de tener una orientación en su eje principal en sentido Norte- Sur, seguramente rectangular con los ángulos redondeados y con un tamaño aproximadamente de 100 X 70 cm; aunque este dato únicamente lo tenemos comprobado en una pequeña porción de nicho con cenizas hallado en el punto más occidental de la "cueva" hecha por los clandestinos a 76 cm. del perfil en donde todavía pudo recogerse una taba *in situ*.

Con los datos obtenidos en la excavación de urgencia creemos que la incineración se efectuó a unos 35 cm. de la superficie del pavimento en el estrato I de la necrópolis.

El ajuar recuperado en la escombrera estaba muy fragmentado e incompleto. Compuesto por elementos de la panoplia ibérica de la que se ha catalogado el asidero y parte de una de las aletas de una manilla de escudo (nº 6139); varios fragmentos de una falcata especialmente parte de la espiga de la empuñadura (nº 6140) con restos de la funda del arma (nº 6142) y un botón de bronce de la sujeción de la falcata al tahalí (nº 6162); así como una docena de trozos de un soliferreum entre ellos la punta (nº 6141). Pensamos que las partes mejor conservadas de las tres armas fueron sustraídas por los excavadores clandestinos.

En cuanto al ajuar cerámico únicamente se recuperaron un plato de borde vuelto al exterior de cerámica ibérica a torno, decorado con motivos geométricos muy quemado, estallado y fragmentado (nº 6137); tres fragmentos del borde

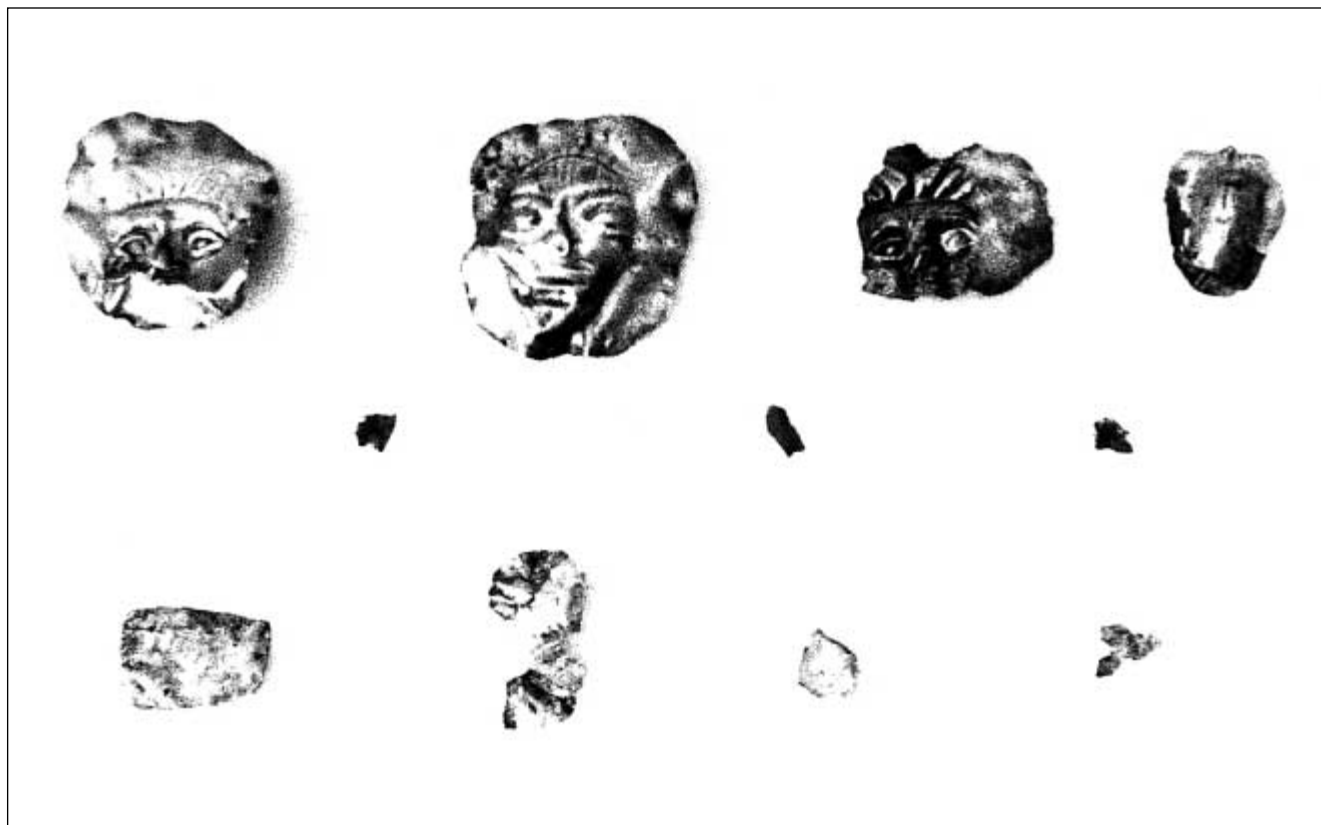


Foto 6.- Conjunto de mascaritas votivas de oro y plata.

de otro vaso de cerámica ibérica (nº 6138) quizás un craterisco que pudo ser empleado como urna cineraria en el enterramiento. Este vaso probablemente también fue robado por los saqueadores. Finalmente se halló un *kantharos* de cerámica ática de barniz negro forma 40EI Lamboglia /Cuadrado, quemado y escamado, datable en el segundo cuarto de siglo del s. IV a.C. (nº 6136).

Completaban el ajuar fragmentos de al menos siete punzones de hueso (nº 6143-6149); 230 tabas de ovicápridos de las que 20 presentaban una o varias de sus caras limadas (nº 6150- 6153) y dos huesos tallados en forma de taba (nº 6154) y una falange (nº6155). Parte de una copita de madera totalmente carbonizada (nº6160) ocho lascas y un nódulo de sílex (Nº6156-6158), el arranque de una aguja, parte de la charnela y del aro de una fíbula anular hispánica de bronce (nº6159) junto con restos óseos humanos calcinados (nº6169) y carbones (nº6166).

En definitiva podemos concluir que nos encontramos ante una nueva incineración ibérica en la necrópolis del Poblado. La tumba parece que estuvo cubierta con un encachado de piedra cuyo espesor era de una hilada aunque no podemos determinar su formato exacto. El hecho de tener

cubierta pétreo se repite en el 56,5% de las tumbas con cronología del siglo IV a.C. en la necrópolis del Poblado (GARCIA CANO, 1994: P. 3123).

Si analizamos el ajuar observamos que es claramente masculino con una asociación mínima de tres elementos de la panoplia - aunque pudo poseer más -: Falcata + solifereum + escudo. Esta conjunción está presente en esta misma necrópolis en otras dos incineraciones del siglo IV a.C. (nº 1 y 48) (GARCIA CANO, 1994: p. 4309).

Por lo que respecta al *Kantharos* ático F 40EI/F 3521M, decir que es uno de los modelos de copa favoritos en Coimbra donde se han localizado 10 unidades - cinco en esta necrópolis - la mayor parte de la misma variante EI, es decir con borde moldurado y colgante. (GARCIA CANO, 1994: pp. 4013-4014). Esta pieza es la que nos proporciona la cronología de la incineración en la fase inicial de uso de la necrópolis a mediados de la primera mitad del siglo IV anterior a Nuestra Era.

Mención especial merece el estudio de las tabas y el sílex. Las tabas son bastante frecuentes en los ajuares funerarios de la necrópolis del Poblado, no así en la Senda donde hasta el momento no se han descubierto, son dieci-

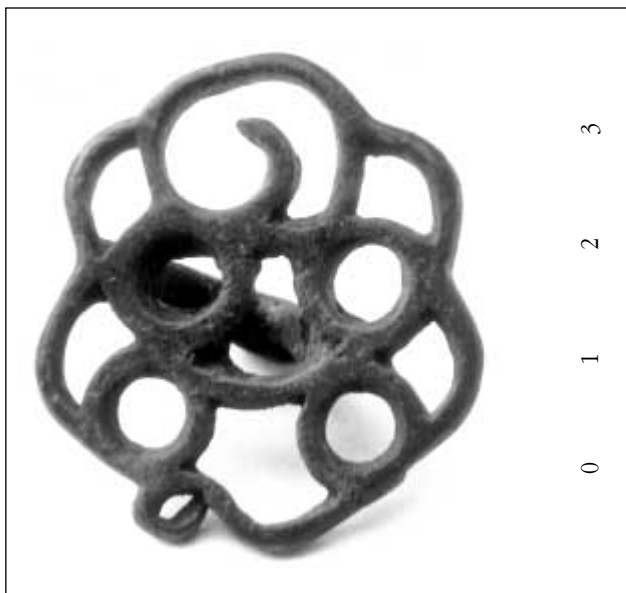


Foto 7.- Botón de bronce con decoración calada.

séis ajuares distribuidos cronológicamente entre mediados del siglo IV y primeros años del siglo II a.C. donde se han constatado items.

El número de ejemplares varía según los ajuares pero hasta la fecha se llevaban catalogadas 211 unidades (GARCIA CANO, 1994: pp. 4391-4392). Sin embargo en esta incineración hemos registrado 230 y puede darse el caso por las circunstancias del hallazgo que originariamente tuviera todavía más. Solamente conocemos una incineración, la nº 200 de la necrópolis de El Cigarralejo donde se ha contabilizado un mayor número de tabas concretamente 300 items. (CUADRADO, 1968: p. 162).

Esta abundancia de astrágalos se asocia con ajuares ricos concretamente la tumba 200 del Cigarralejo y la 70 de la necrópolis del Poblado en Coimbra, con 100 unidades, son los ajuares más importantes de estas dos necrópolis (QUE-SADA, 1991 e INIESTA, PAGE Y GARCIA CANO, 1987: pp. 31-52, figuras 15-16 respectivamente). En el ajuar de la tumba 70 algunas de las tabas presentaban una o varias de sus caras retocadas, así como huesos tallados en forma de astrágalos y una falange (GARCIA CANO, 1994: pp. 4396-4397). Este hecho se repite en la incineración que estamos analizando en este trabajo.

Esta proliferación de tabas no se produce en otras incineraciones ibéricas donde en el caso de constatarse tabas su número es reducido, normalmente menos de diez unidades (GARCIA CANO, 1994: pp. 4391-4397). No hay una opinión uniforme sobre la significación de los astrágalos

en la sociedad ibérica. Emeterio Cuadrado las considera equivalentes a monedas como las fichas de los casinos actuales en función del número tan elevado que había formando parte del ajuar de la sepultura 200 del Cigarralejo (CUADRADO, 1968: p. 162). Tanto Pedro Lillo como los investigadores de Orleyl piensan que puede tratarse de piezas de juego (LILLO, 1981: pp. 429 y ss. Donde se recoge una pieza de pasta vítrea procedente del Cerro de la cerámica (Murcia); LÁZARO, MESADO, ARANEGUI Y FLETCHER, 1981: p. 47). En la Bastida de Mogente el hecho de haberse encontrado astrágalos junto a fichas de recorte y guijarros redondeados hace que Fletcher, Pla y Alcacer también creen que son elementos de juego (FLETCHER, PLA Y ALCACER, 1965: p. 75).

Nosotros nos inclinamos a pensar que, al menos en Coimbra del Barranco Ancho, son elementos de juego ya que entre el ajuar de la tumba 43 aparecieron tres huesos tallados en forma de taba asociados a tres dados también de hueso. Estas consideraciones podrían aplicarse a las tabas que presentan una o varias de sus caras retocadas, respondiendo quizás a variantes del juego.

Otro dato que hay que tener en cuenta es que en las sepulturas más ricas aparecen como parte del ajuar numerosas tabas, casos ya vistos en las nº 55 y 70, lo que podría ser indicativo de otro tipo de valor o de uso relacionado con el *status* social o económico del difunto.

En cuanto a la utilidad de las tabas perforadas podemos señalar la hipótesis del profesor Juan Maluquer según la cual puede deberse a criterios de funcionalidad para facilitar su intercambio comercial en gran escala - seguridad para el transporte - (MALUQUER, 1981: p. 365). También puede mencionarse un ejemplar procedente de la necrópolis del Puig des Molins (Ibiza) engarzado como colgante mediante una doble anilla de bronce (GOMEZ BELLARD, 1984: pp. 138-139, figura 65-9), por tanto se podría suponer este mismo uso para algunas de nuestras tabas perforadas. Aunque igualmente podría asignárseles un valor de amuleto tal y como supuso P. Cintas para las piezas del mundo púnico (CINTAS, 1946).

Finalmente apuntar la existencia de varios huesos tallados en forma de taba en esta misma necrópolis, tres proceden del ajuar de la tumba 43, nº3502 y otros tres de la tumba 70 (INIESTA, PAGE Y GARCÍA CANO, 1987: figura 36-11). De esta última también se recuperó una falange retocada con la misma finalidad, nº 5821 (INIESTA, PAGE Y GARCÍA CANO, 1987: figura 36-13). Esto puede indicarnos que el

gusto por los astrágalos en Coimbra en determinados momentos es superior a la capacidad propia de recuperación de huesos originales en el asentamiento, bien por el consumo de ovicápridos, bien por adquisición mediante trueque o comercio. El hecho de que estas dos tumbas tengan una diferencia temporal de más de ciento cincuenta años confirma que el agrado por este tipo de “huesos” no cambia con el transcurso del tiempo en Coimbra, pese a su introducción relativamente tardía (GARCÍA CANO, 1994: pp. 4395-4396).

Las deposiciones con sílex en las necrópolis de Coimbra son catorce, el 11,9% del total y 13,5% de los enterramientos con ajuar. De ellas once pertenecen a la necrópolis del Poblado que representan el 15,2% de las incineraciones de la estación y el 16,9% de los ajuares funerarios. Mayoritariamente tienen un solo ítem el 10/71,4%; una tiene 2 (7,1%); dos tienen 3 (14,2%) y una sola, la nº73, contiene 6 (7,1%) (GARCÍA CANO, 1994: p. 4456). Nuestra incineración con ocho lascas es por el momento la tumba con mayor número de lascas de sílex hallada en Coimbra. A esto hay que añadir que cuenta además con un núcleo de sílex para extraer lascas en el ajuar.

La cronología de las tumbas con elementos líticos de sílex cubre prácticamente el desarrollo deposicional de la necrópolis a lo largo de los siglos IV-II a.C., con una cierta preferencia hacia el siglo IV, donde se insertan el 71,4% de los ajuares que poseen objetos de sílex, mientras que las tumbas asignadas a ese mismo periodo ascienden al 30,9% integrándose nuestro ajuar en esta cronología.

La utilidad dada a las lascas de sílex por los iberos de Jumilla nos es desconocida. A modo de hipótesis creemos que debieron usarse para encender fuego. El sistema de empleo podría parecerse al mecanismo de los encendedores de pedernal: dos piedras para que salte la chispa al frotarlas con fuerza y prender de este modo una mecha de materia orgánica (GARCÍA CANO, 1994: pp. 4456-4457).

Con posterioridad a esta intervención se han localizado restos de otras dos incineraciones. De la primera, nº76, únicamente se recuperó un pendiente de oro, encontrado por casualidad por un grupo de escolares en una visita programada al yacimiento, al revisar las cenizas procedentes de una intervención clandestina. Con ésta son cinco las tumbas donde se han recuperado pendientes de oro, dos son de la Senda y los otros tres de la necrópolis Del Poblado, donde hasta la fecha se habían recuperado por parejas, tumbas 22 y 55, (GARCÍA CANO, 1997: pp. 227-228). La segunda, la nº 77, quedó al descubierto tras unas fuertes

lluvias en la parte oriental y de acceso a la meseta donde se ubica la necrópolis. Aunque el ajuar estaba muy fragmentado y revuelto debido al desnivel existente, si se pudo documentar parte de una fosa de incineración de tendencia rectangular y poca profundidad.

La importancia de esta incineración es grande ya que sitúa el límite oriental de los enterramientos, parece que durante el propio siglo IV, junto al cantil del barranco, lo que supone una mayor extensión del área de la necrópolis de lo que en principio se había pensado.

ACTUACIÓN EN EL SANTUARIO IBÉRICO

El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho se ubica geográficamente en el lugar idóneo para sus fines, coronando una colina a dos vertientes en un espacio abierto pero conexionado con todo el conjunto. Posición que se enmarca dentro de las posibilidades topográficas del yacimiento, ya que hacia el Oeste - Este no puede extenderse por la existencia del gran barranco que da nombre al complejo.

Historiográficamente hay que esperar hasta el año 1937, para tener noticias del santuario, a través del hallazgo casual de un exvoto de bronce que se conserva en el Museo Municipal. En la Navidad de 1978, los niños F. Tomás Pastor y A. Valero Bernal, llevaron al Museo Municipal los primeros fragmentos de pebeteros de terracota en forma de cabeza femenina. Prospectando el lugar, se pudo comprobar que los materiales que se hallaban, eran propios de un santuario ibérico, y por la distribución de los mismos (más abundantes en una zona a lo largo de la vertiente de la ladera Este del cerro), apuntaba a que procedían de alguna favissa, que al destruirse, rodó su contenido cerro abajo.

A finales del mes de agosto de 1993, el Sr. Gil González denunció en el Museo Municipal «Jerónimo Molina», la aparición de un pequeño depósito arqueológico, en la ladera en donde se encontraron los fragmentos de pebeteros, y que estaba siendo muy visitado por los vecinos de la colonia de verano que se concentra en los alrededores del cercano Convento Franciscano.

Se solicitó el correspondiente permiso de excavación de urgencia a la Dirección General de Cultura de la Consejería de Cultura y Educación de Murcia y se procedió a excavar, lo que resultó ser el fondo de una favissa, en la que todavía se encontraron numerosas ofrendas. El material finalmente rescatado es el siguiente:

Material cerámico:

En la *grieta-favissa*, apareció un lote de piezas a las que tradicionalmente se les viene atribuyendo un carácter votivo - bien por ser utilizadas como ofrendas, o bien como objetos de culto dedicados a la divinidad- datos que podemos deducir por la propia simbología de los mismos y porque algunos de ellos pudieron formar parte de un ritual (libación, sacrificios,...) prácticamente desconocido para nosotros, pero de cuya actividad religiosa nos han quedado estos escasos vestigios.

Entre los restos cerámicos destacaremos la presencia de varios pebeteros en forma de cabezas femeninas y masculinas, posiblemente de fabricación indígena, dada la tosquedad de la mayoría. No obstante algunas de las figuras femeninas presentan un marcado carácter helénico. El conjunto de terracotas del Santuario fue ya publicado en un trabajo anterior en el que establecimos 4 grupos, atendiendo al modo de fabricación, características morfológicas y acabado de los mismos (GARCÍA CANO, J.M. y otros: 1997). El conjunto de pebeteros hallados en la *favissa* en 1993 se integran en los tipos IV.A, IV.B y IV.C.

La Serie IV.A corresponden al tipo clásico documentado en otros yacimientos ibéricos, con representación de cabeza de Deméter y en concreto al tipo A de Muñoz Amilibia (MUÑOZ AMILIBIA 1993) con piezas de gran tamaño y buen arte aunque en nuestro caso, se realizaron a partir de moldes muy desgastados. Del tipo tenemos los siguientes fragmentos procedentes de la *favissa*:

Fragmento de tocado del lado derecho con trenza, de pebetero grande. Pasta y superficie beige. Molde desgastado. D.M.: 70 x 65 mm.

Fragmento de tocado con los 3 glóbulos. Pasta y superficie beige. D.M.: 45 x 41.

Los pebeteros del tipo IV.B son piezas de fabricación claramente local, con representación de rostros femeninos de arte tosco. El tocado se inspira en los tipos clásicos importados, con dos cisnes flanqueando frutos sobre la frente, dispuestos sobre el pelo recogido. La nariz es grande y prominente. Barbilla saliente y muy marcada. Ojos de tendencia globular, con los párpados y cejas señalados. Pómulos redondeados. Labio inferior muy grueso. En este tipo se engloban la mayoría de las piezas identificables:

Pebetero completo. Pasta rosada. H.: 175 mm. Dm. sup.: 115 mm. Dm. inf. máx.: 94 mm. Molde desgastado. (Fig. 1, foto 2).

Mitad delantera de un pebetero (partida por la junta de las valvas). Pasta beige. H.: 172 mm. Dm. sup. ≈ 6 mm. Dm.

inf. ≈ 80 mm. Molde muy desgastado. (Fig. 2; foto 3).

Mitad inferior de la cara de un pebetero. Pasta anaranjada. H. cons.: 111 mm. Anch. máx.: 67 mm. Molde desgastado. Mal cocido. (Fig. 3).

Fragmento con una cara. Pasta beige. Molde en buen estado. D.M.: 53 x 44 mm.

Fragmento con parte de ojo y frente. Pasta beige. D.M.: 34 x 34 mm.

Fragmento de ojo derecho. Pasta anaranjada. D.M.: 28 x 25 mm.

5 fragmentos de kalathos con tocado con glóbulos. Pasta beige.

4 fragmentos del tocado lateral (trenza y pelo) de pebeteros de pasta beige.

La Serie IV.C tiene en el hallazgo de la *favissa* su ejemplar más completo y representativo. Son piezas locales con representación de rostros posiblemente masculinos, de arte tosco

Parte anterior de un pebetero con representación masculina. La configuración de la cara es alargada. La nariz muy prominente y con las facciones del rostro más angulosas que en el resto de los tipos. Cejas marcadas. Los ojos, en las piezas fabricadas a partir de moldes en buen estado, son grandes, al quedar enmarcados por párpados bien señalados. Boca pequeña con labios carnosos. Barbilla prominente. Cuello fino y alargado. El pelo se presenta recogido y dividido por la tonsura en la frente. Bajo la oreja izquierda se representa un posible pendiente amorcillado que también podría interpretarse como un engrosamiento del lóbulo de la oreja cuya oquedad central permitiría el engarce de un pendiente auténtico a la manera púnica o como una evocación de estos modelos al no ser completa la perforación. Bajo la barbilla y partiendo del arranque del cuello se dispone una orla de incisiones que podrían simular un collar o más posiblemente la barba. En la parte inferior de la terracota se muestra una moldura que representa el borde del manto terciado. Estudios recientes de T. Chapa y A. Madrigal (CHAPA y MADRIGAL: 1997) apuntan que la tonsura representada en ciertas figuras ibéricas puede ser indicativa de un rango sacerdotal o, al menos, de un carácter religioso, aunque también podría tratarse de un rasgo vinculado a la vejez. (Fig. 4; foto 4).

Junto a estas piezas adscribibles a tipos concretos se conservan otro conjunto de fragmentos pertenecientes a pebeteros, aunque sin tipo determinado:

Mitad posterior (partido por la unión de las valvas) de



Foto 8.- Botón de bronce con decoración calada.

un pebetero. Agujero central de cocción (dm.: 17'5 mm.) H.: 160 mm. Tipo local. Pasta anaranjada. (Foto 5).

7 fragmentos de pebeteros con agujeros de cocción posterior.

Tapadera superior de pebetero con 7 perforaciones de 5 mm. de dm. medio. Dm.: 130 mm. Pasta beige clara con desgrasante abundante gris y micáceo. Sin restos de humo o quemado.

Tapadera superior de pebetero con 5 perforaciones de 5 mm. de dm. medio. Dm.: 96/86 mm. Pasta beige clara. Sin restos de humo.

Fragmento casi completo de tapadera de pebetero con 28 perforaciones de 3 mm. de dm. medio. Dm.: 109. Pasta beige clara. Sin restos de humo.

3 fragmentos que pegan de una tapadera incompleta de pebetero. 4 perforaciones perimetrales de 4 mm. de dm. Dm \approx 88 mm. Pasta y superficie anaranjada.

2 fragmentos que pegan de media tapadera de pebetero con 6 perforaciones de 3/4 mm. de dm. D.m. \approx 99 mm. Pasta y superficie beige.

13 fragmentos de tapaderas de pebeteros con perforaciones de pequeño y medio diámetro.

4 fragmentos de tapaderas de pebeteros con perforaciones. 8 mm. de dm. medio.

29 fragmentos de fondos de pebeteros.

16 fragmentos de borde de kalathos de la parte posterior de pebeteros.

22 fragmentos de pie de pebeteros con reborde al interior.

652 fragmentos de paredes informes posiblemente de pebeteros.

Las figuras votivas son huecas y modeladas con una arcilla muy blanda y porosa. Posiblemente fueron cocidas a baja temperatura, lo que ha ocasionado que su estado actual sea frágil y fragmentario. En la parte posterior presentan un pequeño orificio de aireación o de seguridad. Para su fabricación, se emplearía un molde univalvo de cara y parte anterior de la pieza, mientras que la parte posterior apenas si está modelada, quizás fue hecha a mano. La parte interna es totalmente irregular, sobre todo la que corresponde al rostro. Estas irregularidades las ha ocasionado la presión ejercida con los dedos del artesano sobre la arcilla fresca contra la matriz.

Tanto la cazoleta superior, como la base circular, ligeramente abombada, se hicieron a parte. Posteriormente y en crudo, fueron unidos los cuatro elementos (lados de la cabeza, cazoleta y base), pero cuidaron muy poco el acabado, ya que además de las rebabas de las uniones que no disimuló el artesano, es muy fácil volver a separar las cuatro partes con un simple tirón.

No conservan ningún resto de policromía o de cualquier otro tipo de acabado, como engobe blanquecino..., al modo de otros objetos cerámicos encontrados en este conjunto ibérico.

Como puede apreciarse, el sistema de fabricación de estas cabezas, es prácticamente idéntico al descrito por Bonet, Mata y Guerin para los ejemplares del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (BONET, MATA y GUERÍN: 1990, pp. 185-186).

Nos encontramos ante imitaciones locales de pebeteros importados, como parecen demostrar la escasa calidad de las piezas, que el barro utilizado es el mismo que el de los cuencos y demás objetos cerámicos encontrados en la *favissa* y que todas las piezas y fragmentos son diferentes. Parece que el artesano tomó un modelo helénico y la ha ido adaptando, quizás por encargo, al gusto del comprador indígena: barbillas muy puntiagudas; el tocado con los frutos y, los aderezos en general, poso señalados; en el caso del personaje masculino, se trata totalmente de un ibero ¿quizás un sacerdote?, al que: se le ha practicado la tonsura, porta aretes en ambas orejas y está envuelto en un manto, del que vemos el inicio en la zona del cuello, en la parte inferior de la barbilla se le han realizado unas incisiones que simulan los mechones de la barba; parece tratarse de personajes individualizados - quizás los propios oferentes- al no existir dos piezas exactas.

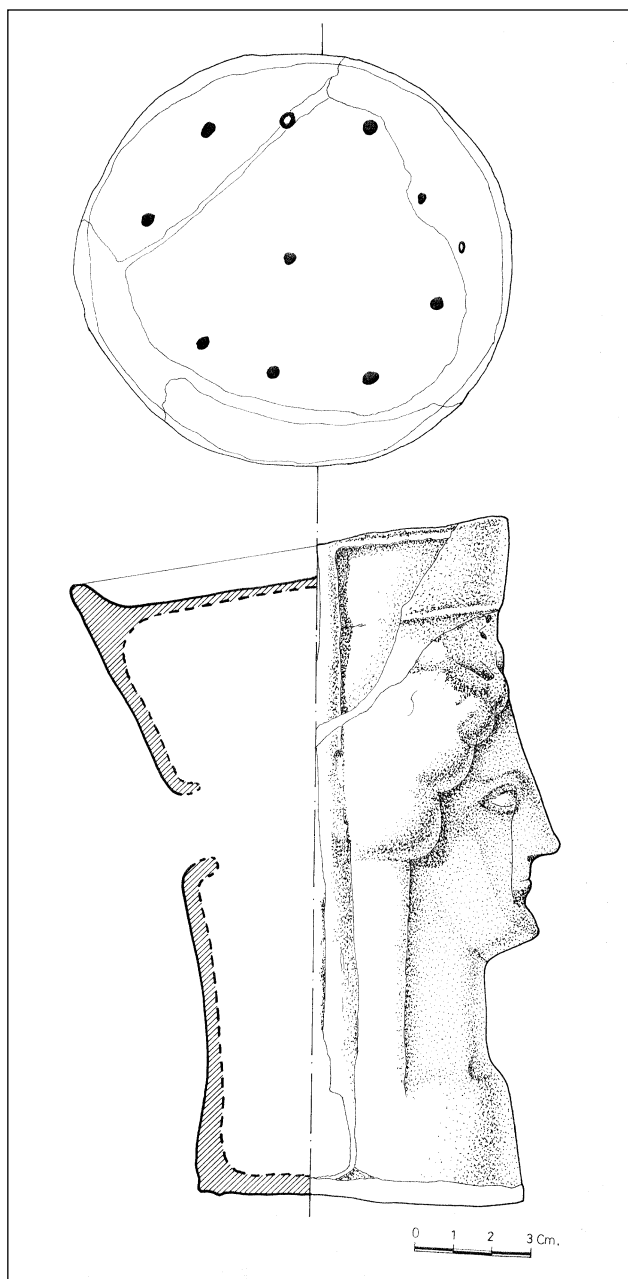


Figura 1.- Pebetero completo de producción local con cabeza de Deméter. Tipo IV.B

Los pebeteros en forma de cabeza de Deméter están muy extendidos por todo el ámbito del Mediterráneo Occidental, concretamente en el área de influencia púnica definida por Jean Paul Morel (MOREL, J.P.: 1986 pp. 43-45), como ya apuntó M^a J. Pena (PENA, M^a. J.: 1990). Este circuito comercial estaría especialmente activo en los años inmediatamente anteriores a la II Guerra Púnica.

En nuestra Península destaca la aparición de cabezas de Deméter o de otro tipo de personajes, principalmente en sitios de carácter sacro o ritual, es decir, en santuarios o luga-

res de culto, como el que nos ocupa, o en necrópolis con una fase cronológica tardía s. III-II a.C. (Cabecico del Tesoro, Verdolay, La Alberca-Murcia o La Albufera de Alicante) principalmente.

No obstante existen excepciones como los ejemplares encontrados en los poblados ibéricos del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), Castellet de Bernabé (Llíria, Valencia) y el Tossal de Sant Miquel de Llíria (Valencia). En esta ocasión, los investigadores que han retomado el estudio de algunos recintos -erróneamente interpretados como viviendas- de estos tres poblados, piensan que se trata de recintos colectivos -Templos- o privados -Capillas Domésticas-, con pequeños altares de tipo familiar, por lo que no precisan de elementos arquitectónicos diferenciados. Lo que no contradice que en un momento determinado pasen a ser exvotos u ofrendas en santuarios, necrópolis o depósitos votivos (BONET, E., MATA, C., GUERÍN, P.: 1990, p. 189). Todas estas piezas han sido fechadas por sus investigadores entre finales del s. III a.C. y los inicios del II a.C., en base a las cerámicas de barniz negro y de los hallazgos numismáticos que los acompañaban (BONET y MATA: 1981, pp. 115-128).

Contamos también con la presencia de otros objetos cerámicos, entre los que destacaremos pateras/platos de borde entrante o recto, algunas de las cuales conservan restos de policromía y fragmentos de botellitas globulares (Grupo IV, tipo 1 de Bonet y Mata) (MATA, C., BONET, H.: 1992) seguramente utilizadas en actividades de tipo religioso como la libación.

9 fragmentos (3 de ellos de borde) de un mismo plato tipo cuenco de cerámica ibérica pintado. Pasta beige, blanda, porosa. Superficie anaranjada. Decoración en el interior muy perdida a base de ondas superpuestas separadas por una franja en dos frisos. Labio redondeado ligeramente entrante.

14 fragmentos (10 de ellos de borde) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta beige, blanda. Superficie beige-anaranjada. Restos de decoración pintada en el exterior. Labio redondeado vertical.

4 fragmentos de borde de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada blanda, muy porosa. Superficie anaranjada. Labio plano con suave carena en el exterior.

8 fragmentos (4 de ellos bordes) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda, porosa. Superficie anaranjada. Labio ligeramente apuntado y engrosado al interior. Borde ligeramente entrante.

4 fragmentos (3 de ellos de borde) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda, porosa. Superficie naranja. Paredes gruesas. Labio redondeado y engrosado al interior.

1 fragmento de borde de un plato de cerámica ibérica. Pasta rosada, blanda, porosa. Superficie rosada, espatulada. Labio redondeado engrosado al interior.

4 fragmentos (2 de ellos de borde) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta beige, blanda. Superficie beige espatulada con restos de pintura en el exterior. Borde entrante y labio redondeado.

3 fragmentos de borde de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta marrón clara, blanda. Superficie rosada, espatulada. Borde recto con carena al exterior. Labio casi plano.

4 fragmentos de borde de un plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda. Superficie beige-anaranjado, espatulada. Borde recto con carena al exterior y marcado al interior. Labio redondeado.

5 fragmentos (4 de ellos de borde) de un plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda. Superficie anaranjada. Borde recto. Labio ligeramente engrosado al interior y redondeado.

4 bordes probablemente de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta naranja. Superficie naranja. Borde recto. Labio redondeado engrosado suavemente al interior.

3 fragmentos (2 de ellos de borde) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda, porosa. Superficie anaranjada. Borde recto. Labio plano, engrosado al interior.

5 fragmentos (4 de ellos de borde) de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta beige, blanda arenosa. Superficie beige. Borde recto. Labio redondeado, engrosado al interior.

1 fragmento de borde de plato de cerámica ibérica. Pasta beige, blanda porosa. Superficie beige. Valva engrosada al interior. Línea incisa sobre el borde. D.M.: 15 x 18 mm.

3 fragmentos de borde de un mismo plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada, blanda. Superficie anaranjada. Borde recto. Labio plano engrosado al interior. H. cons.: 17 mm.

17 fragmentos de borde de platos tipo cuenco de cerámica ibérica muy desgastados. Pastas y superficie beige o anaranjada.

Pie de plato de cerámica ibérica. Pasta gris, blanda. Pasta beige. Pie de anillo con umbo D.M. pie: 55 mm. h. pie: 16 mm. H. cons.: 53 mm.

3 fragmentos del pie de un plato de cerámica ibérica.

Pasta anaranjada, blanda. Superficie anaranjada. Dm. pie: 77 mm. h. pie: 14 mm. h. cons.: 25 mm. Pie de anillo con umbo.

1 fragmento de pie de anillo de plato de cerámica ibérica. Pasta sandwich naranja-gris-naranja. Superficie gris espatulada. Dm. aprox.: 70 mm. H. cons.: 22 mm.

Fragmento de pie de anillo de un plato de cerámica ibérica. Pasta anaranjada. Superficie anaranjada. Dm. pie aprox.: 78 mm. h. pie: 15 mm. H. cons.: 25 mm.

3 fragmentos de pie de anillo de un plato de cerámica ibérica. Pasta beige y blanda. Superficie beige. Dm. Pie aprox.: 79 mm. h. pie: 16 mm. H. cons.: 46 mm.

6 fragmentos del fondo de un plato con pie de anillo con umbo de cerámica ibérica. Pasta amarillenta, blanda. Superficie anaranjada. Dm. pie. 82 mm. h. pie: 19 mm. H. cons.: 44 mm.

10 fragmentos de fondos de platos con pie de anillo. Pastas y superficie beige o anaranjadas.

100 fragmentos de paredes probablemente de platos de cerámica ibérica. No conservan acabado.

Fragmento de borde de un plato posible imitación de una forma 22 ática. Pasta anaranjada. Superficie anaranjada. D.M.: 32 x 20 mm.

Fragmento de borde colgante, exvasado con perfil de cabeza de ánade de un vaso cerrado de cerámica ibérica pintada. Pasta anaranjada, blanda. Superficie anaranjada con restos de una franja pintada en el labio. D.M.: 83 x 16 mm.

3 fragmentos, uno de ellos de borde, de un ungüentario globular de borde exvasado de cerámica ibérica. Pasta gris, blanda. Superficie rosácea. Dm. cuerpo máx. 89 mm. Dm. borde ≈ 60 mm. H. cons.: 58 mm.

1 fragmento de borde de un vasito de labio engrosado al exterior y borde recto. Pasta amarillenta, blanda, porosa. Superficie amarillenta D.M.: 21 x 15 mm.

Fragmento de borde exvasado de un ungüentario globular de cerámica ibérica. Pasta amarillenta, blanda. Superficie amarillenta. D.M.: 29 x 53 mm.

4 fragmentos del cuerpo globular de un vasito ungüentario de cerámica ibérica. Pasta anaranjada. Superficie anaranjada. Dm. máx.: 68 mm. H. cons.: 39 mm.

2 fragmentos de cuello de un vaso globular de cerámica ibérica. Pasta anaranjada blanda con desgrasante grueso (cuarzo). Superficie anaranjada. D.M.: 33 x 38 mm y 24 x 52 mm.

2 fragmentos de fondos rehundidos de cerámica ibérica. Pastas anaranjadas.

24 fragmentos de paredes de vasos cerrados de cuerpo globular. Tamaños medios.

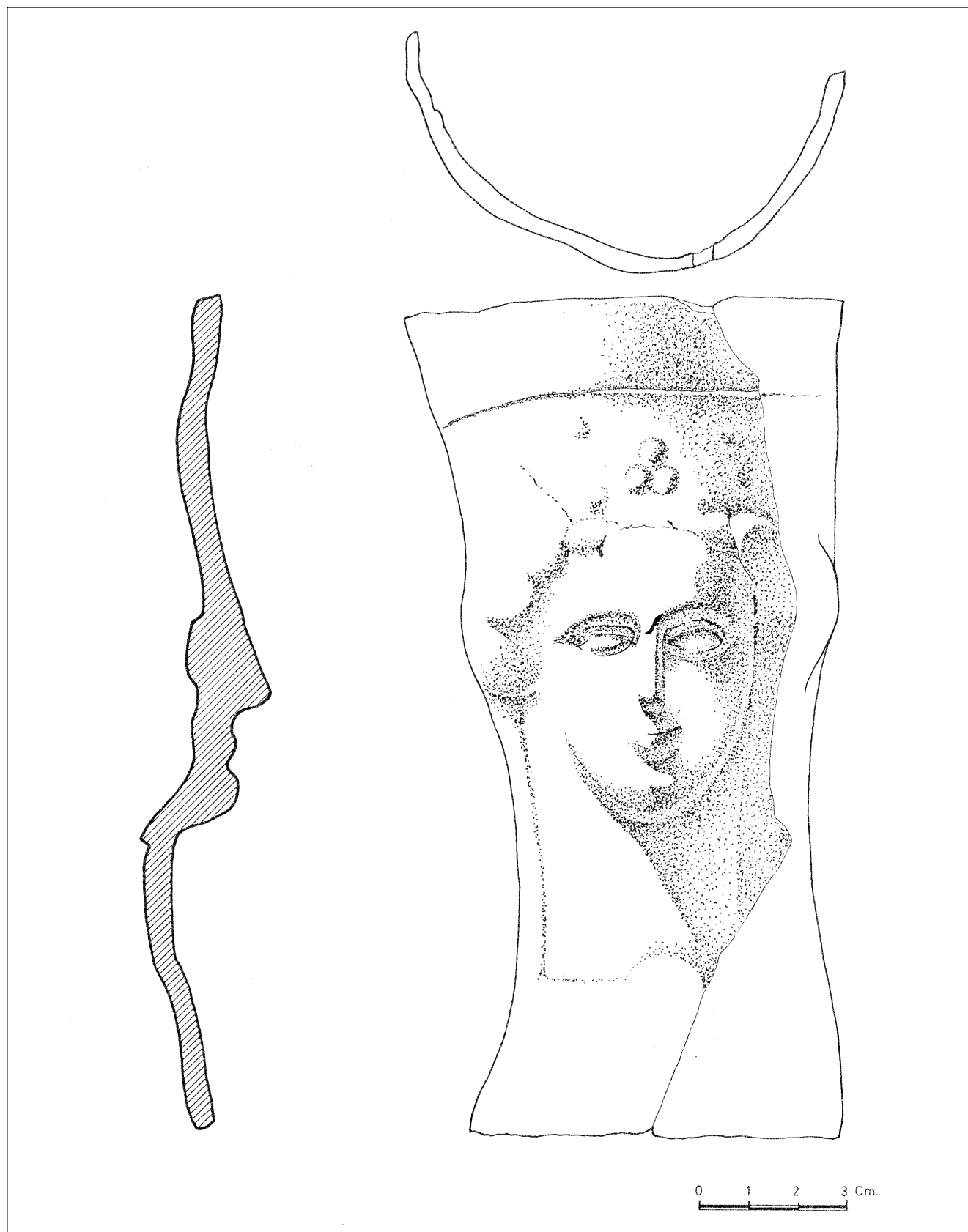


Figura 2.- Pebetero incompleto de producción local con cabeza de Deméter. Tipo IV.B

Fragmento de borde de una gran urna con boca de cabeza de ánade. Pasta anaranjada, dura con desgrasante visible. Superficie anaranjada. D.M.: 92 x 103 mm.

Fragmento de cuello de un gran vaso globular. Pasta anaranjada, blanda. superficie anaranjada. D.M.: 65 x 120 mm.

9 fragmentos de paredes de grandes vasos de cerámica ibérica.

Objetos metálicos:

Máscara votiva laminar de oro, completa, con los rasgos del rostro marcados de forma muy esquemática a través del repujado de líneas. Dimensiones max.: 16 x 11 mm. (Fig. 5.7)

Máscara votiva laminar de oro, incompleta. Conservamos solamente la mitad superior del rostro desde la base de la nariz, habiendo perdido también la parte que circunda la cara. Los rasgos se han trabajado con mayor detalle que en la anterior, pudiendo adivinarse el tratamiento del pelo o una diadema por encima de las cejas. Dimensiones max.: 20 x 13 mm. (Fig. 5.8)

Máscara votiva laminar de plata, completa, de buen arte. Representación de un rostro masculino. El bigote se representa mediante líneas repujadas en zigzag. Aunque la parte inferior de la boca no se aprecia, la similitud con la pieza siguiente, nos permite suponer que también nos encontraríamos en este caso ante un personaje barbado. Sobre la frente se representa el cabello o más posiblemente una diadema con motivos lengüiformes, tal vez representando hojas. Dimensiones max.: 23 x 23 mm. (Fig. 5.11)

Máscara votiva de plata, igual a la anterior aunque mas incompleta, conservando exclusivamente el rostro. Bajo la boca, una serie de líneas repujadas perpendiculares a los labios semejan la barba. Dimensiones max.: 21 x 19 mm. (Fig. 5.10)

Máscara votiva laminar de plata, completa. De arte inferior a las dos anteriores, es sin embargo la mejor conservada del lote. Representa un rostro femenino o masculino no barbado. El pelo se representa mediante líneas perpendiculares a las cejas, coronándose en su parte superior con una diadema o tocado. Ojos almendrados. Dimensiones max.: 27 x 24 mm. (Fig. 5.9)

Máscara votiva laminar de plata, completa. Se limita a una representación muy esquemática en la que se repuja el ovalo del rostro y se insinúan mediante puntos muy suavemente presionados los ojos, nariz y boca. Dimensiones max.: 15 x 13 mm. (Fig. 5.12)

El conjunto de mascaritas de oro y plata (foto 6) de nuestro santuario, refuerza el carácter conceptual de «máscara»

que podemos reconocer en las terracotas del santuario. La máscara entre los pueblos primitivos tiene un fuerte sentido religioso. Con el desarrollo de la civilización le vemos, sin perder este carácter, introducirse paralelamente en funciones de tipo profano, tal como se observa por ejemplo en la antigua Grecia.

Como representación de un individuo real, en el mundo antiguo mediterráneo suele tener un valor funerario. Con este sentido las vemos de oro o yeso coloreado en el mundo egipcio y aunque se trate de una práctica efímera, delgadas láminas de oro, colocadas sobre el rostro de los príncipes, repetían sus rasgos en las tumbas micénicas excavadas por Schliemann. Muy frecuentes fueron las máscaras funerarias en el mundo etrusco, en donde fabricadas en bronce se fijaban al cuello de los vasos cinerarios o se modelaban conjuntamente con éste dando lugar a los vasos canopos (MARTUA, 1889: pp. 330 - 333). Desde aquí pasará al mundo romano, donde las «imagines» de los antepasados fueron objeto de un culto público y privado.

Las piezas de Coimbra sin embargo no pueden vincularse con este carácter funerario, por su relación con un santuario, debiendo interpretarse como representaciones de los oferentes o devotos, o bien como representaciones de la divinidad. Habremos de buscar nuestras referencias en el entorno mediterráneo.

La máscara como representación fiel o más o menos idealizada del oferente no es frecuente en el contexto cultural en que hemos de enmarcar nuestro santuario. No obstante la idea no es ajena a nuestra propia tradición, conservada en el área murciana hasta la actualidad a través de máscaras de cera presentes como exvoto en los santuarios.

Mucho más extendido estará el valor de la máscara como disfraz ritual. Dejaremos a un lado los disfraces zoomorfos, a los que tampoco es ajeno el mundo ibérico, pero que nada tienen que ver en principio con nuestras piezas. La máscara guerrera con carácter terrorífico está presente en Roma en relación por ejemplo con el rito de la «devotio» (sacrificio del jefe para la consecución de la victoria de su ejército), utilizándose en época imperial el casco con rostro, que veremos difundirse entre los germanos. El empleo de máscaras en una danza guerrera se documenta en un vaso ibérico del Cigarralejo (CUADRADO, 1990), donde aparecen cinco guerreros armados con lanzas y defendidos con el scutum que cubren su cabeza con máscaras y van acompañados de un aulista y un tocador de lira, este último un enano.

En Grecia el uso de máscaras se vincula fundamental-

mente con las divinidades agrarias, tan relacionadas por otra parte con lo funerario. Los danzantes de los cultos agrarios, frecuentemente de tipo libertino, llevan a veces máscaras con el fin de identificarse con los genios de la vegetación y a menudo se presentan con el disfraz del sexo opuesto. Las mujeres se vestían de hombres y exhibían atributos viriles para festejar a Artemis Corithalia.

Los adoradores de Artemis Orthia en Esparta, se disfrazaban con máscaras de ancianas, de las que se han encontrado muchas en el santuario de la diosa (VIAN: p. 259). En su mayor parte, violentamente caricaturescas, reproducirían en terracota otras más cómodas de madera ligera, que utilizarían los fieles en sus danzas en honor de la diosa. De los caracteres a veces contradictorios que se reúnen en la Artemis griega, la divinidad de Esparta acentúa sus valores como reina del mundo vegetal y como «potnia theron».

Este carácter, evidenciado por las excavaciones inglesas de principios de siglo, que descubrieron una gran cantidad de exvotos de toda clase de animales, con preferencia caballos, a servido a Blázquez (por ejemplo en BLÁZQUEZ, 1983: p. 101) para ver en el santuario de Artemis Orthia el antecedente de otros santuarios ibéricos con exvotos de équidos como el del Cigarralejo o el de Pinos Puente (Granada), a los que habría que añadir el también murciano del Recuesto (LILLO, 1980; y 1981: pp. 25 - 36), frente a su relación con la Epona céltica o su carácter funerario defendido por Benoit (BENOIT, 1953).

Volviendo al citado santuario del Recuesto, en Cehégín, presenta junto a sus exvotos en piedra representando équidos «unas 25 piezas de plata, consistentes en láminas o chapitas de plata batida, de espesor variable, muchas de ellas decoradas mediante repujado y otras incisas, con representación de figuras humanas, cabezas de animal, símbolos profílicos y otros de tipo geométrico» (LILLO, 1980: p. 209; y 1981: pp. 25). Especial interés tiene para nuestras piezas de Coimbra, una de las plaquitas del Recuesto, que representa una mascarita votiva que P. Lillo interpreta como posiblemente de pájaro proponiéndole paralelos en plaquitas de oro de Éfeso del s. V a.C. (LILLO, 1980: fig. I.6. Dado su mal estado no puede descartarse que se trate de una mascarita similar a las nuestras, pero en cualquier caso nos sitúa en un ambiente cultural muy próximo.

Dentro también de la Península, Blanco relacionó el posible templo de Ullastret y las terracotas con rostros humanos toscamente labrados hallados en sus proximidades, considerables tal vez como máscaras, con el culto y una divinidad del

tipo de la Artemis Orthia (cit. en BLÁZQUEZ 1983, p. 204).

Retomando el tema del uso de la máscara en los rituales de la antigua Grecia, donde su uso estuvo más extendido fue en las fiestas dionisiacas, desde donde paso al teatro, para el que se conocen hasta 76 tipos estereotipados conocidos. Estas máscaras forzaban la expresión del personaje, agrandaban su rostro y tenían una amplia abertura ante la boca que se ha interpretado en ocasiones con una función de convertirla en tornavoz. Las máscaras religiosas anteriores reunían ya estos caracteres que se constatan también en las piezas de cerámica o pasta vítrea de producción fenicia o cartaginesa.

Todas estas máscaras que hemos visto hasta aquí, tenían por objeto proporcionar a los que las usaban una personalidad diferente a la suya. Distinto es el caso de las que no eran llevadas por hombres y que representan a una divinidad, una gorgona o un genio protector. No son simples accesorios del culto, sino la imagen misma de la fuerza sobrenatural a la que se somete el fiel.

La representación de una divinidad por su máscara, encuentra para la Península Ibérica en Astarté-Tanit, sus ejemplos más representativos (Ver por ejemplo BLÁZQUEZ, 1975: pp. 36 - 38). Próximo a nuestro yacimiento, la máscara de Astarté asociada a los símbolos de la Gran Diosa es frecuente en la cerámica de Elche (Ver por ejemplo KUKHAM, 1962 ; BLÁZQUEZ, 1975 Y 1983) y en un caso concreto asociada a un kernos (PAGE, 1984: pp. 139 - 140, nº 70, fig. 22.1), recipiente múltiple ritual que servía para contener diversas ofrendas. El kernos originario se empleaba en el culto a Deméter, especialmente en Eleusis (MYLONAS 1961: pp. 221-222). Se supone que en los pequeños recipientes se colocaban las primicias de los diversos cereales que los iniciados ofrecían a la diosa en el ritual de los «kernophoria», si bien, los autores antiguos llaman kernós en este contexto eleusino a un recipiente en forma de caja. En un pendiente de oro de El Cigarralejo (Mula), de la primera mitad del s. IV a.C., se representa una cabeza idealizada de mujer de influjo griego, con dos rosetas sobre su cabeza y en el cuello (VV.AA. 1992: p. 111), probablemente esta misma divinidad.

Con Deméter en sus advocaciones agrarias identificamos en anteriores trabajos, la divinidad indígena femenina a la que se rendía culto en Coimbra, divinidad que podíamos también identificar con la Artemis señora de la naturaleza y la vegetación. Blázquez ya ha señalado que Tanit - Astarté se identificó con una diosa indígena que había sufrido la influencia de la Artemis Efesia traída por los foccos

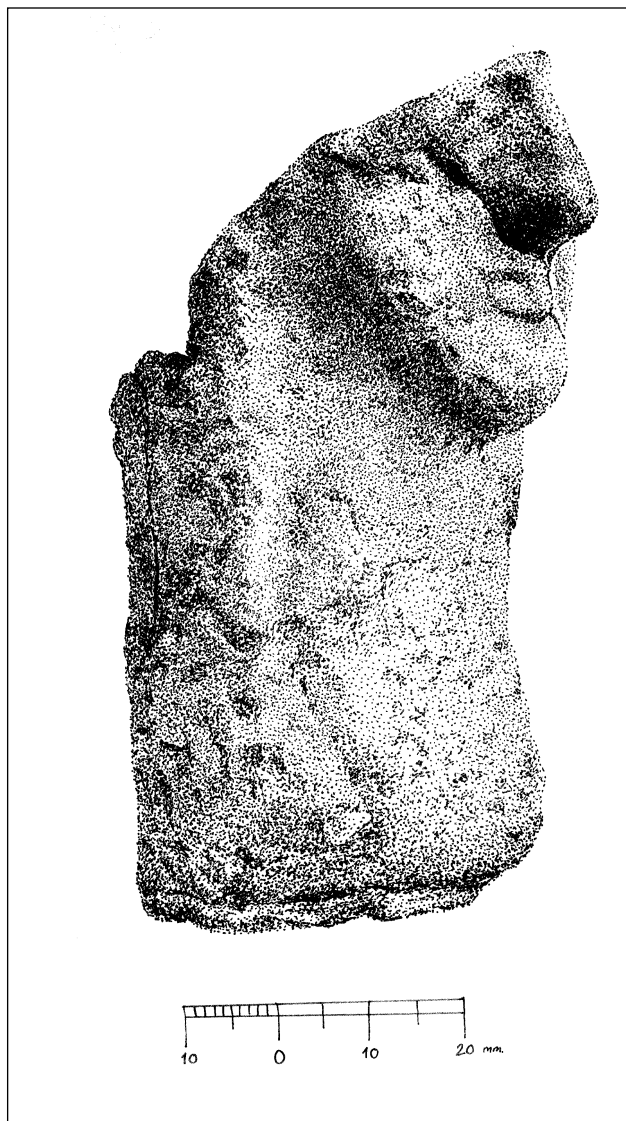


Figura 3.- *Fragm. de pebetero de producción local con cabeza de Deméter. Tipo IV.B*

(BLÁZQUEZ, 1975: p. 36). Dentro de este complejo sincretismo tendremos que seguir interpretando nuestro santuario, con una divinidad agraria detrás de la que como en la mayoría de estas deidades se adivina la presencia de la antigua Diosa Madre.

Quedaría por acercarnos a la pareja masculina de nuestra diosa, figura acorde con los ritos agrarios si pensamos en el papel de la cópula de la pareja divina como impulsora de la fertilidad de la tierra. Una cópula de carácter sagrado, aunque en un contexto funerario, la observamos en uno de los relieves del monumento de Pozo Moro, que se ha interpretado como la unión entre una diosa y un mortal (ALMAGRO GORBEA 1983: PP. 203 - 204. Lam. 26 o GRINÓ 1992: p. 199, panel 92.4) y a esta misma idea podría pertenecer el celebre relieve

del beso de Osuna. Un vaso crateriforme de Elche, representa la máscara frontal de la diosa de la naturaleza naciendo de la tierra, observada por dos rostros masculinos barbados de perfil, probablemente también divinidades, asociados a dos serpientes y un tallo (RAMOS fig. 3-6; VV.AA. 1992: p. 125).

Probablemente sean también representaciones masculinas las máscaras de pasta vítrea que rematan los chatones de dos fíbulas de La Tène I halladas en la sepultura 200 del Cigarralejo (fechable a fines del primer cuarto del s. IV a.C.) (CUADRADO 1968: p. 161; CUADRADO 1978: pp. 318 - 320, fig. 4-3Y4; INIESTA 1983: PP. 80 - 81, Nº 66 Y 67, Lam. VI) y otra pieza idéntica pero procedente en este caso de la sep. F-6 de La Albufereta, donde se asociaba a un pebetero de cabeza de Deméter (RUBIO 1986: p. 48, nº NA-5153). Una cabeza masculina preside un friso en el que sobre unos peces se desarrolla una escena de caza de ciervos por un carnasie, todo ello bajo otro friso de aves; la escena se representa en un vaso tardío del Tossal de Manises (LLOBREGAT 1972, fig. 106).

En Grecia, el dios - máscara por excelencia es Dionisos, divinidad de la naturaleza y la vida silvestre cuyos compañeros, silenos y sátiros también llevaban máscaras. Divinidad de personalidad muy compleja, surgida del sincretismo y la asimilación de diversas divinidades, su personalidad deriva fundamentalmente en época clásica de su antecesor tracio que entre otros aspectos patrocinaba la agricultura. Iconográficamente sus primitivas imágenes le representa como una simple máscara sobre un pilar revestido o rodeado de hiedra y con recipientes de vino a su alrededor. Carecemos de datos sobre el culto a Dionisos en la península en época prerromana, con excepción de algunas figuras de origen extrapeninsular representando a silenos o sátiros. Una de estas, procedente de un taller etrusco campano de Capua y hallada en Pollentia (Mallorca), es una máscara de sileno de una oinochoe (BLÁZQUEZ 1983: p. 66).

Resulta tentador poner en conexión nuestra divinidad con algunas manifestaciones de Dionisos, y más en la zona de Jumilla, para la que tenemos documentado el cultivo de la vid desde el eneolítico en el yacimiento del Prado (WALKER 1985; 1987). Aunque iconográficamente la representación en época clásica mas habitual de Dionisos es como un joven imberbe, el tipo arcaico corresponde a un dios barbado, en el vigor de la edad, vestido con quitón y una piel de ciervo, tal como lo vemos representado en el Dionisos sentado del Museo de Atenas, o en las monedas de Naxos, en Sicilia (BABELON 1970). Por otra parte la epiclesis Iaco nos sitúa

ante un dios poco conocido, relacionado con Deméter y Persefona, y comúnmente identificado con Baco (Así por ej. en: Diod. III, 64, 1; schol. Aristid. tomo III p. 648 Dindorf; schol. Aristoph. Ran. 324. RUIZ DE ELVIRA 1975, p. 178).

Colgante de plata en forma de paloma. Cuerpo y cabeza de sección oval. La decoración en el cuerpo se consigue a base de granulado, mediante el cual se forman también los ojos. Se fabrica a partir de dos mitades simétricas unidas. Anilla de suspensión formada por tres molduras, la central de mayor tamaño, separadas por dos finas incisiones. Long.: 26 mm. H.: 18 mm. Anchura: 7 mm. (Fig. 5.3)

La pieza tiene un paralelo idéntico en la Necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Apareció en la sepultura 27 acompañando como ajuar a dos fragmentos de un bol de campaniense A y una fíbula de La Tène I de arco rebajado y pie prismático rectangular. Habría que fecharla pues en el primer cuarto del s. II a.C. (GARCÍA CANO 1994: pp. 5346 - 5348).

La paloma como atributo de Astarté y de la diosa de la fecundidad de los iberos del sureste, está profusamente documentada. La vemos por ejemplo en un «pinax» de terracota datable entre los siglos III-II a.C. procedente del santuario de La Serreta, y representa a una diosa madre que da el pecho a dos niños acompañada de la paloma como atributo y de músicos (NICOLINI 1973: fig. 22,47; VV.AA. 1992, p. 127). Astarté alada y con una paloma en la mano se representa muy probablemente en una arracada de Santisteban del Puerto (Jaén) (BLÁZQUEZ 1983: pp. 140 - 141). La propia Dama de Baza sostiene un pichón en su mano izquierda y la Dama sedente de El Cigarralejo muestra junto a la pata del trono una paloma. La paloma llega a sustituir a la imagen de la diosa en un kalathos de La Serreta (Alcoy) en que se representa ante granadas (PERICOT 1979, fig. 196; NORDSTRÖM 1968; BLÁZQUEZ 1983, pp. 185, il. 110).

La paloma como ofrenda se representa en exvotos y esculturas, si, bien los casos del área murciana parecen vincularse al mundo funerario. La vemos por ejemplo en un fragmento escultórico reutilizado en la sep. 119 del Cabecico del Tesoro (Verdolay), en el que una mujer muerta sujeta con la mano una paloma (NIETO 1940, p. 144, lam. XV; NIETO 1947 p. 179, Lam. IV; CHAPA 1980: p. 250, nº MU-5; CHAPA 1985 p. 56, nº 6). El motivo se repite en El Cigarralejo, donde encontramos otros dos fragmentos, uno de ellos otra figura femenina yacente y el peor conservado una mano que sujeta la cola de un ave (CUADRADO 1984: pp. 263-264, nº 1029 Lam XIV-4 y p. 265, nº 2305, Lam. XVI-3). No obs-

tante, el testimonio más evidente lo hallamos en un vaso pintado de San Miguel de Liria (Valencia), donde entre dos varones desnudos caminan en procesión cuatro mujeres cogidas de las manos y precedidas de otra que ofrece una paloma a un varón colocado frente a ella y que al parecer se dispone a sacrificarla con un gran cuchillo que sostiene en su mano derecha, posiblemente en honor de otro personaje itifálico, genio de la naturaleza y la vida (BLÁZQUEZ 1983: p. 107, 187 y 207).

Anillo de plata sencillo. Dm.: 13,5 mm. Anchura: 3 mm. (Fig. 5.6)

El uso de anillos como ofrenda no es algo extraño. En el santuario del Recuesto se han documentado más de una treintena de bronce, con tipos desde simples a aplanados, de sección cilíndrica o con chatón (LILLO 1980: p. 210; LILLO 1981: p. 26 fig. I,13-32). Con independencia del propio valor material del anillo, este reúne valores simbólicos y en ocasiones de protección o mágicos de que le dotan su forma, el metal y la decoración (Para anillos de fortuna y mágicos ver: Ringe; KING 1872. p. 376 y ss.; un anillo con una inscripción griega de carácter protector fue encontrado por Schulten en la excavación del Cerro del Trigo: SCHULTEN 1979: pp. 261 - 264).

Botón de bronce completo. Decoración calada a base de motivos serpentiformes complejos, tal vez de origen vegetal. Dimensiones: 40 x 45 x 24 mm. (Fig. 5.1; foto 7).

Botón de bronce completo a excepción de un pico. Decoración calada con celdillas cuadrangulares centrales de las que parten en sus cuatro esquinas apéndices vueltos hacia el exterior. El conjunto se remata con un motivo central superior en forma de Y. Dimensiones max.: 31 x 25 mm. (Fig. 5.2; foto 8).

En el contexto en que nos aparecen podríamos pensar para el primero de nuestros botones en una barroquización de la roseta de seis pétalos que simboliza a la Gran Diosa.

Por lo que respecta a la segunda pieza, recuerda la esquematización que del Despotas Hippon bifronte se nos representa en un bocado de caballo de Cancho Roano (Badajoz) del s. V a.C. (BLÁZQUEZ 1983, fig. 113). Para este dios se han buscado los paralelos en una divinidad vinculada con los caballos y que es parecida de Astarté como protectora de los équidos. El carácter bifronte que se repite en otras representaciones del Despotas Hippon, nos conduce de nuevo a las dos máscaras masculinas en relación con la máscara de Astarté que vimos con anterioridad en un craterisco de Elche. Conocemos un botón idéntico al nuestro proce-

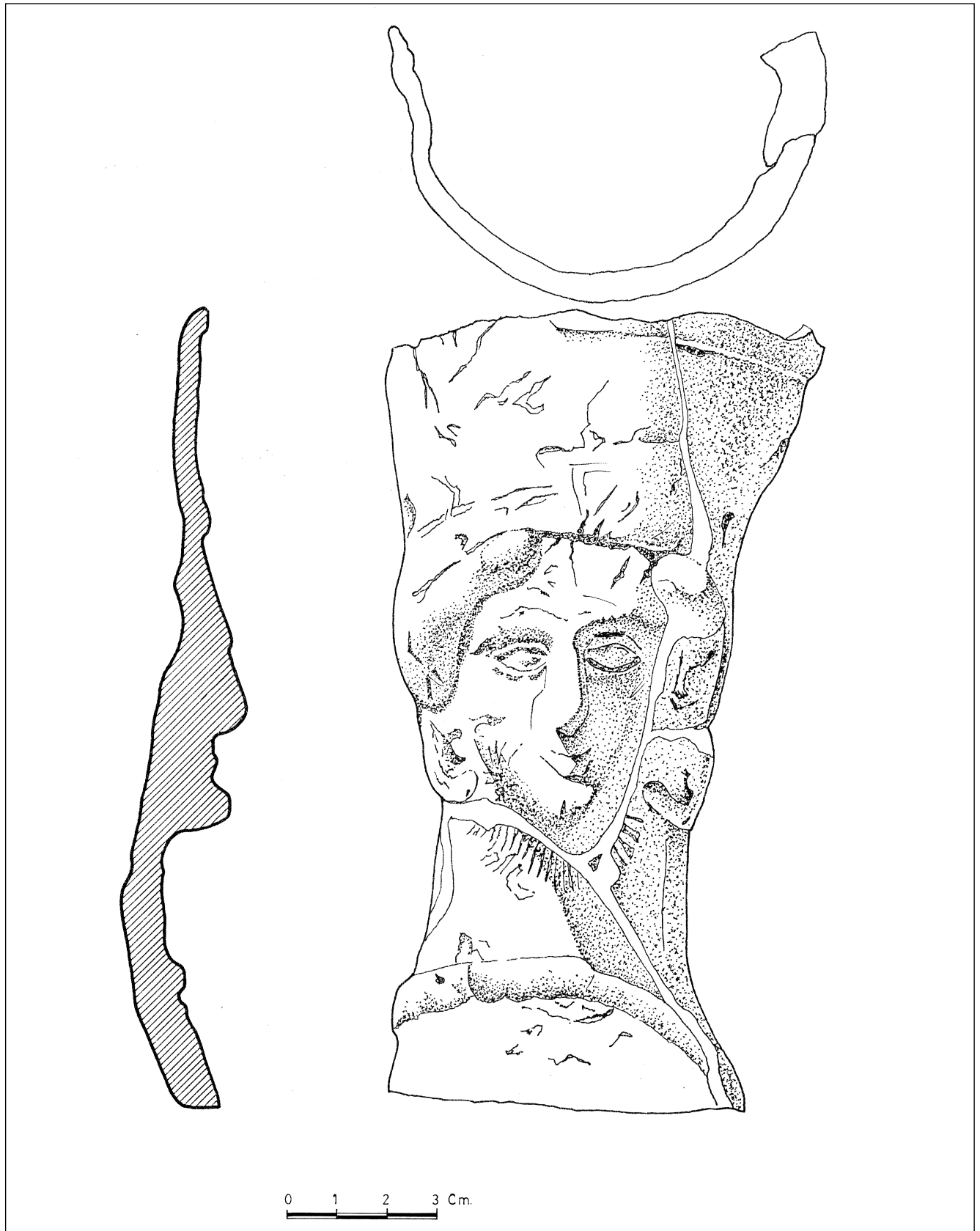


Figura 4.- Pebetero de producción local con representación masculina. Tipo IV.C

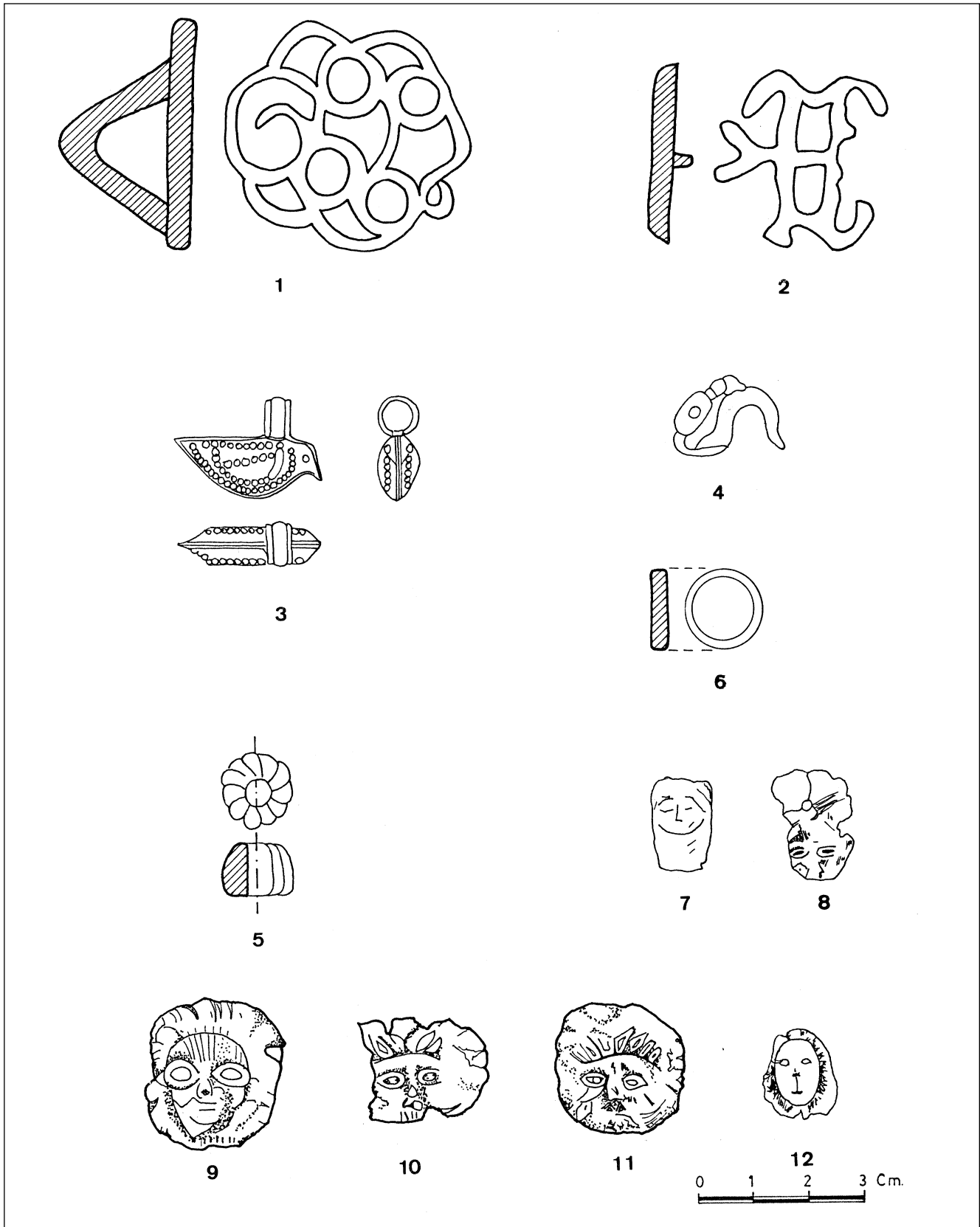


Figura 5.- Objetos de bronce. 1-2: Botones de bronce calados. 3: Colgante en forma de paloma. 4: fibula de La Tène I de bronce tipo 3b. 5: Cuenta de collar agallonada de pasta vitrea. 6: anillo de plata. 7-8: mascaritas votivas de oro. 9-12: Mascaritas votivas de plata.

dente de la sepultura 107 de la Hoya de Santa Ana, hallado en las excavaciones de Sánchez Jiménez en 1942, encontrado junto a una fibula anular del tipo 4b de Emeterio Cuadrado (ABASCAL Y SANZ 1993: p. 153, nº 338).

Fibula de bronce de La Tène I a la que falta el resorte y la aguja. Puente de sección circular y pie rematado en un tonelete con huecos para incrustación en sus dos lados, y una palmeta sencilla en su extremo. Long.: 20 mm. H.: 14 mm. (Fig. 5.4).

Corresponde al tipo 3b de Cuadrado : fíbulas de arco peraltado y pie con incrustaciones de pasta, de tonelete. Los tipos con incrustaciones parecen tener un comienzo en torno al 400 a.C. perdurando al menos hasta el 350 a.C. (CUADRADO 1978: p. 334; INIESTA 1983: pp. 78 - 79). Nuestro ejemplar tiene un paralelo idéntico aunque de un tamaño algo mayor en la sepultura 387 de la necrópolis de El Cigarralejo, muy profunda y datable según Cuadrado también en la primera mitad del s. IV a.C. En este caso presenta un resorte bilateral de seis espiras a cada lado con un eje rematado en dos bolitas de pasta vítrea (CUADRADO 1978: pp. 314 - 316; INIESTA 1983: pp. 72, nº 44, Lam. V).

La decoración del apéndice caudal con palmetas es característica del área murciana, encontrándose un tipo en la que constituye el motivo principal decorativo y al que Cuadrado llegó a denominar tipo Cigarralejo (CUADRADO 1978: p. 336) al conocerse solamente cinco piezas procedentes de esta necrópolis. Se les ha propuesto una cronología desde comienzos del s. IV hasta inicios del segundo cuarto de la centuria, adoptándose como remate de tipos con balaustre en forma de oliva a partir de finales del primer cuarto del siglo (INIESTA 1983: pp. 88 - 89). Fuera de nuestra región conocemos dos piezas en la Meseta que se han considerado como importaciones del área ibérica. La primera se halló en Paredes de Nava (Palencia), conservándose en el Museo Arqueológico Nacional procedente de la antigua colección Miró (MOURE Y ORTEGA 1981 p. 138 y 139, fig. 19). La segunda apareció en la tumba 1041 de la zona V de La Osera, a donde llegaría según E. Cabré y J. Moran a mediados del s. IV a.C., con independencia de que fuese enterrada a fines de siglo o a comienzos de la centuria siguiente (CABRÉ Y MORÁN fig. 2^a-8).

Objetos de pasta vítrea.

Cuenta de collar agallonada de pasta vítrea azul oscuro. Dm.: 12 mm. H.: 9 mm. (Fig. 5.5).

El color es el habitual del tipo fabricado en pasta vítrea. Conocemos ejemplares en la Península con una cronología

alta, de al menos comienzos del s. IV, encontrándolas en Coimbra del Barranco Ancho ya a partir de mediados de la centuria en la sep. 70 de la necrópolis del Poblado. Los ejemplares de vidrio pueden remontarse también al menos a mediados del s. IV a.C. (Para este tipo ver: INIESTA, PAGE Y GARCIA, 1987: p. 48).

Recapitulación. Valoración de los nuevos hallazgos en Coimbra del Barranco Ancho.

Antes de entrar a valorar desde el punto de vista histórico - arqueológico las aportaciones que el conjunto de hallazgos que hemos venido exponiendo en el presente trabajo suponen para el conocimiento del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho y de la cultura ibérica en este punto de interacción del Levante, el Sureste, la Meseta y la Alta Andalucía, es preciso recordar que nos encontramos ante consecuencias de la actividad de excavadores clandestinos, rebuscas de aficionados y la indefensión actual del yacimiento. Es preciso insistir en la necesidad de mejorar la protección jurídica sobre la zona arqueológica y los demás valores patrimoniales de su entorno, consolidar la vigilancia regular sobre el mismo y mantener la investigación científica sobre el conjunto arqueológico. Resulta paralelamente ineludible abordar de forma urgente un proyecto de puesta en valor del yacimiento que permita garantizar la conservación física de las estructuras exhumadas hasta la fecha, y poner a disposición de la sociedad este importante conjunto arqueológico como un valor cultural con funciones didácticas y turísticas, y esto, por muchas razones pero también por la propia seguridad del yacimiento.

Entrando a valorar los nuevos hallazgos, hay que mencionar primeramente la ampliación del área ocupada por el poblado para época ibérica hasta el Noreste del Pico del Maestre, demostrando una vez más, las grandes dimensiones que durante los ss. IV y III alcanza el hábitat en Coimbra del Barranco Ancho. De otra parte, la aparición de la sepultura 77 en la necrópolis de El Poblado, sitúa el límite oriental de los enterramientos, parece que durante el propio siglo IV, junto al cantil del barranco, lo que supone una mayor extensión del área de la necrópolis de lo que en principio se había pensado.

Sin salir de la necrópolis, los restos del interesante ajuar de la sep. 75 nos han servido para hacer una reflexión sobre la función y simbolismo de las tabas depositadas en conjuntos funerarios, ante la aparición de 230 items, lo que convierte el hallazgo en excepcional dentro del marco de la cul-

tura ibérica, siendo superada sólo por la sepultura 200 de La Necrópolis de El Cigarralejo. Esta incineración, con ocho lascas es también, por el momento, la tumba con mayor número de lascas de sílex hallada en Coimbra, a lo que hay que añadir que cuenta además con un núcleo de sílex para extraer lascas en el ajuar.

Por lo que respecta al santuario, la pequeña favissa localizada y excavada en 1993 aportó entre sus hallazgos la sorpresa de un conjunto de mascaritas votivas laminares de oro o plata de muy pequeñas dimensiones. Contamos en total con diez piezas, seis de ellas en buen estado, de arte variado, entre las que se encuentran dos de oro. Las más pequeñas señalan el rostro y los rasgos de forma muy esquemática, a través del repujado de líneas o puntos. Entre el resto, encontramos piezas de muy buen arte y otras de calidad inferior; apareciendo las figuras siempre coronadas con una diadema o un tocado que en dos casos remata en motivos lengüiformes - hojas o tal vez rayos -. En dos casos estamos ante lo que hemos de interpretar como figuras masculinas, ya que entendemos que se representan: el bigote mediante líneas repujadas en zigzag, y la barba bajo la boca a través de líneas repujadas perpendiculares a los labios. También se han localizado un conjunto de pebeteros, entre los que destacan por su originalidad claras representaciones masculinas.

Podemos afirmar pues, que el santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho estaría bajo la advocación de una diosa indígena de la naturaleza y la agricultura, identificada con Deméter y con una pareja masculina, dualidad no ajena a los cultos y creencias relacionados con la fertilidad. Nos encontraríamos por tanto ante una versión de la Gran Diosa que en sus diversas manifestaciones parece presidir el panteón ibérico del Sureste. Iconográficamente, y a la luz de las terracotas y exvotos de plata y oro estudiados, la pareja de dioses encuentra una clara vinculación con los dioses - máscara del entorno mediterráneo, divinidades siempre vinculadas con la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL Y SANZ, 1993: Abascal Palazón, J.M.³ y Sanz Gamó, Rubí: *Bronces antiguos del Museo de Albacete*. Albacete 1993
 ALMAGRO GORBEA, 1983: Almagro Gorbea, M.: «Pozo Moro. Un monumento ibérico orientalizante». *Madrid Mitteilungen* 24, 1983
 BABELON, 1970: Babelon, J.P.: «Dioniso. Iconografía.» *Gran Enciclopedia Larousse*, T. 3, pp. 909. 1^a edic. Junio 1970.
 BENOIT, 1953: Benoit, F.: «Chevaux du levant ibérique. Celtisme ou Méditerranéisme?». *Archivo de Prehistoria Levantina* IV. pp. 211 - 218.
 BLÁZQUEZ, 1975: Blázquez, J.M.³: *Diccionario de religiones prerromanas de la Península Ibérica*. Istmo 1975.

BLÁZQUEZ, 1983: Blázquez, J.M.³: *Religiones prerromanas*. Ediciones cristiandad. Madrid 1983.

BONET y MATA: 1981: Bonet, E. y C. Mata: «El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau, Valencia)». *Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas n.º 71*, Valencia 1981.

BONET, MATA y GUERÍN: 1990: Bonet, E; C. Mata y P. Guerin: «Cabezas votivas y lugares de culto edetanos» *VERDOLAY N.º 2*, pp. 185-199 Murcia 1990.

CABRE Y MORÁN, : Cabré, E. Y Morán, J.: Las fibulas con esquema de La Tène I en el mundo ibérico y su adopción y adaptación en la Meseta.. *XVI Congreso Arqueológico Nacional* pp. 463 - 470.

CINTAS, 1946: Cintas, P.: *Amulettes Puniques*. Institut des Autes Etudes de Tunis I. 1946.

CUADRADO, 1968: Cuadrado Díaz, Emeterio: «Tumbas Principescas de El Cigarralejo». *Madrid Mitteilungen* 9. Heidelberg, 1968, pp. 148-186.

CUADRADO, 1978: Cuadrado Díaz, Emeterio: «Fibulas de La Tène en El Cigarralejo.» *Trabajos de Prehistoria*, vol. 35, 1978, pp. 307 - 336.

CUADRADO, 1984: Cuadrado Díaz, Emeterio.: Restos monumentales funerarios del Cigarralejo. *Trabajos de Prehistoria*, 41 1984.

CUADRADO, 1990: Cuadrado Díaz, Emeterio: «Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar (Cigarralejo).» *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia. Alfonso X el Sabio. Murcia 1990, pp. 131 - 134.

CHAPA, 1980: Chapa, Teresa: *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*. 1980 p. 250, n.º MU-5.

CHAPA, 1985: Chapa, Teresa: *La escultura ibérica zoomorfa*. 1985

CHAPA y MADRIGAL: 1997: Chapa Brunet, T. y A. Madrigal Belinchón: «El sacerdocio en época ibérica» pp. 193-194, en *SPAL* CHAPA BRUNET, T. y MADRIGAL BELINCHÓN, A. 1997): «El sacerdocio en época ibérica» pp. 193-194, en *SPAL* 6, pp. 187-203, pp. 187-203

FLETCHER, PLA Y ALCACER, 1965: Fletcher, D; E. Pla y J. Alcazer: *La Bastida de les Alcuses (Mogente. Valencia)*. SIP. Serie de Trabajos Varios. N.º 24. Valencia 1965.

GARCÍA CANO, 1994: García Cano, José Miguel: *Las Necrópolis Ibéricas En Murcia (Un Ejemplo Paradigmático: Coimbra del Barranco Ancho. Estudio Analítico)*. Universidad de Murcia. (Micropublicaciones). Murcia 1994

GARCÍA CANO, 1997: García Cano, José Miguel: *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia. Murcia 1997.

GARCÍA CANO, J.M. y otros: 1997: García Cano, J.M.; E. Hernández Carrión, A. Iniesta Sanmartín y V. Page del Pozo: «El Santuario de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) a la luz de los nuevos hallazgos» *Cuadernos de Preh. y Arq. de Castellón*. 18, pp. 239-256. 1997.

GÓMEZ BELLARD, 1984: Gómez Bellard, C.: *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza)*. *Campaña de 1946*. EAE 132. Madrid 1984.

GRIÑÓ 1992: Griñó Frontera, Beatriz de: «Imagen de la mujer en el mundo ibérico.» *La Sociedad Ibérica a través de la imagen*. Madrid 1992.

INIESTA, 1983: Iniesta Sanmartín, Angel: *Las fibulas de la Región de Murcia*. Murcia 1983.

INIESTA, PAGE Y GARCÍA, 1987: Iniesta, A; V. Page Y J.M. García Cano: *La sepultura setenta de la necrópolis del Poblado. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Colección Documentos. Serie Arqueología 1 Murcia 1987.

KING, 1872: King: *Antique gems and rings*. 1872.

KUKHAM, 1962: Kukham, E.: «Los símbolos de la Gran Diosa en los vasos ibéricos levantinos.» *Caesaraugusta XIX - XX*. Zaragoza 1962, pp. 79 - 85.

- LÁZARO, MESADO, ARANEGUI Y FLETCHER, 1981: Lázaro, A., N. Mesado, C. Aranegui y D. Fletcher: *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxo. Castellón)*. SIP. Serie de Trabajos Varios Nº 70. Valencia 1981.
- LILLO, 1980: Lillo Carpio, Pedro A.: «La religión indígena en la Historia Antigua de el Sureste Peninsular. El santuario del Recuesto (Cehegín)». *Anales de Fil. y Letras XXXVIII, nº 4, 1980* pp. 209 - 213.
- LILLO, 1981: Lillo Carpio, Pedro A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia - Academia Alfonso X el Sabio. Murcia 1981.
- LLOBREGAT, 1972: Llobregat, E.: *Contestania ibérica*. 1972.
- LOZANO, 1800: Lozano Santa, J.: *Historia de Jumilla*. Imprenta Muñiz. Murcia 1800.
- MALUQUER, 1981: Maluquer de Motes, Juan: *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena. Badajoz 1978-1981*. Barcelona 1981.
- MARTÍNEZ ANDREU, 1987: Martínez Andreu, Miguel: *La fase final del paleolítico superior de la Región de Murcia*. Tesis Doctoral inédita. Murcia 1987.
- MARTUA, 1889: Martua J.: *L'art etrusque*. París 1889.
- MATA y BONET: 1992: Mata, C. y H. Bonet: «La cerámica ibérica: ensayo de tipología.» *Homenaje a E. Pla. Serie de Trabajos Varios del SIP*, 89, pp. 117-173. Valencia 1992.
- MYLONAS, 1961: Mylonas, G.E.: *Eleusis and the Eleusinian mysteries*. Princeton 1961.
- MOLINA, Y MOLINA, 1973: Molina Grande, M. C. y Molina García, J.: *Carta Arqueológica de Jumilla*. Excma. Diputación Provincial de Murcia 1973.
- MOLINA, Y MOLINA 1991: Molina Grande, M. C. y Molina García, J.: *Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1991.
- MOREL, J.P.: 1986: Morel, J.P.: «La céramique à vernis noire de Cartbage, sa diffusion, son influence.» *Carthage*, VIII, pp. 25-68, Québec 1991.
- MOURE Y ORTEGA, 1981: Moure Romanillo, J.A. y Ortega Mateos, L.: «Fibulas con esquema de La Tène procedentes de Paredes de Nava (Palencia).» *Numantia 1981* pp. 133 - 146.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.^a, 1993: Muñoz Amilibia, A. M.^a: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina. De Coroplastia ibérica I*. Barcelona 1993.
- NICOLINI, 1973: Nicolini, G.: *Les ibères. Art et Civilisation*. Paris 1973.
- NIETO, 1940: Nieto, Gratiniano: «Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del tesoro (Verdolay, Murcia).» *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arq. VI* Valladolid 1939 - 1940
- NIETO, 1947: Nieto, Gratiniano: La necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). *III Congreso Arqu. del S.E.*. Murcia 1947.
- NORDSTRÖM, 1968: Nordström, S.: «Representaciones de aves en la cerámica ibérica del sudeste de España.» *Op. Rom. VI* Lund 1968, pp. 97 y ss.
- PAGE, 1984: Page del Pozo, Virginia.: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica nº 1. Madrid 1984.
- PENA, M.^a J.: 1990: Pena, M.^a J.: «Consideraciones sobre iconografía mediterránea: Los pebeteros en forma de cabeza femenina». *Actes de les VII Jornades d'Estudis Historic Locals La Mediterrania. Antropologia i Historia (Palma 1988)*, pp. 55-66. Palma de Mallorca 1990.
- PERICOT, 1979: Pericot, L.: *Cerámica ibérica*. Barcelona 1979.
- QUESADA, 1991: Quesada Sanz, F.: «Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: Los ajuares». *Homenaje a J. María Blazquez*. Madrid (en prensa).
- RAMOS : Ramos Fernández, R.: «Nuevos hallazgos en la Alcudia de Elche.» *Archivo Español de Arqueología nº 62*, pp. 236 - 240.
- Ringe. *Realencyklopädie des class. Altertums*. p. 834.
- RUBIO, 1986: Rubio Gomis, F.: *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Valencia 1986.
- RUIZ DE ELVIRA, 1975: Ruiz de Elvira, A.: *Mitología clásica*. Gredos, Madrid 1975
- SCHULTEN 1979: Schulten, A.: *Tartessos*. Espasa Calpe. 2ª edic. Madrid 1979
- VIAN, 1980: Vian, Francis: La religión griega en la época arcaica y clásica. *Historia de las Religiones. Las religiones antiguas Vol. II*. Siglo Veintiuno de España editores. 3ª edic. 1980. pp 238-347 .
- VV.AA., 1992: *La Sociedad Ibérica a través de la imagen*. Madrid 1992. p. 111.
- WALKER, 1985: Walker, M.: «5.000 años de viticultura en España.» *Rev. de Arqueología nº 53* 1985, pp. 44 - 47 .
- WALKER, 1987: Walker, M.: «Nuevos datos acerca de la explotación de la vid en el eneolítico español.» *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. nº 13-14, vol. I* 1987 pp. 163 - 182.

